



DIÓCESIS DE CARTAGENA



Pueblo de Dios en Camino

PROYECTO PASTORAL PARA LOS CURSOS 2021-2024

Pueblo de Dios en Camino

PROYECTO PASTORAL
PARA LOS CURSOS 2021/2024



DIÓCESIS DE CARTAGENA

Pueblo de Dios en Camino

Separata del Boletín Oficial
del
Obispado de Cartagena
Septiembre 2021

ÍNDICE

Introducción	9
A. Pueblo de Dios	10
1. La sinodalidad, expresión de la comunión eclesial para la misión	13
2. Un <i>Kairós</i>	16
B. Necesidad de una Conversión Pastoral y Sinodal	19
1. <i>Conversión personal</i>	19
2. <i>Conversión pastoral</i>	20
3. <i>Conversión sinodal</i>	20
a. La mirada de Dios	21
b. Mirar a los hermanos desde la Caridad	24
c. La creatividad como camino para la Conversión Pastoral y Sinodal	27
C. Una llamada a vivir en lo esencial	29
1. <i>Comunión</i>	29
2. <i>Sinodalidad</i>	31
a. Escuchar	34
b. Discernir	35
c. Acompañar	37
D. Preparados para la misión	37
1. Evangelizar	37
2. Evangelizadores con espíritu	39
3. La fuerza evangelizadora nos la da el Espíritu	42
4. Evangelizadores que oran y trabajan	43

E. Nuestro proyecto pastoral: <i>Hacia un Renovado Pentecostés</i>	45
1. Cuatro itinerarios preferentes en nuestras acciones pastorales.....	46
a. Primer anuncio:	46
- <i>Objetivos</i>	47
- <i>Actitudes</i>	48
- <i>Procesos</i>	48
- <i>Acciones-Proyectos concretos</i>	48
b. Acompañamiento:	49
- <i>Objetivos</i>	50
- <i>Actitudes</i>	51
- <i>Procesos</i>	51
- <i>Acciones-Proyectos concretos</i>	52
c. Procesos formativos:	52
- <i>Objetivos</i>	54
- <i>Actitudes</i>	54
- <i>Procesos</i>	54
- <i>Acciones-Proyectos concretos</i>	54
d. Presencia misionera en la vida pública	55
- <i>Objetivos</i>	56
- <i>Actitudes</i>	57
- <i>Procesos</i>	57
- <i>Acciones-Proyectos concretos</i>	58
Conclusión	60

Pueblo de Dios en Camino

Proyecto pastoral para los cursos 2021-2024

Introducción

La Iglesia de Cartagena, tomando conciencia de su condición de Pueblo de Dios y de su vocación sinodal se pone en camino, en peregrinación hacia el Reino conforme a las exigencias del Evangelio, subrayando la común dignidad de todos los cristianos y su corresponsabilidad en la misión, tarea que hemos recibido desde el Bautismo y queremos vivir en comunión (cf. EG, 21.23.24).

Reconocemos que la Palabra de Dios nos orienta y que el Espíritu Santo nos iluminará para que podamos caminar como hermanos, como dice el Papa Francisco: *reuniéndonos, uniéndonos, escuchándonos, discutiendo, rezando y decidiendo, juntos, como una familia.*

¡Cuánto tenemos por hacer! Debemos analizar nuestro estilo de vida pastoral, las formas de hacer las cosas, cuidar la vida interior y nuestra relación con el Señor y trabajar para mejorar los mecanismos de participación de todos en la vida de la Iglesia.

Somos la Iglesia de Jesucristo que brota del Evangelio de Jesús y que estamos llamados a encarnarnos en la historia con fidelidad a la Tradición, abriendo caminos a la corresponsabilidad y a la participación.

Estamos en un tiempo propicio para *un sano caminar juntos*, como el Pueblo de Dios en este tiempo. Debemos caminar unidos, los laicos, religiosos y presbíteros de esta Iglesia diocesana, en sinodalidad, tal como corresponde a una Iglesia-Comunión con la fuerza del Espíritu Santo. Este

momento es para nosotros un: KAIRÓS, una llamada a recorrer juntos el camino hacia la comunión plena¹. Reconocida esta oportunidad que se nos ha dado de lo Alto, aprovechamos ahora para definir nuestros centros de atención y los puntos de partida para este tiempo, que será una oportunidad de madurar en la Voluntad de Dios y crecer juntos como Pueblo de Dios.

Como fuera de Dios no somos nada, sólo somos seres solitarios sin futuro cierto y sin alegría, es necesario reflexionar en serio, ponernos en pie y tomando conciencia de nuestra verdadera realidad, abrir nuestro corazón de nuevo a la gracia y dirigir nuestros pasos a Dios con humildad, sabiendo que vas a ser recibido como un hijo. Hablamos de una sincera conversión, personal y pastoral, confiando en esa esperanza fuerte que nos asegura el Señor.

A. Pueblo de Dios

Recordamos con gratitud cómo el Concilio Vaticano II privilegió la imagen de «Pueblo de Dios» para describir a la Iglesia², después de haber presentado su realidad primordial de misterio y sacramento, así como su procedencia, impronta y destino en la Santísima Trinidad³. Comenzaba así la Iglesia a profundizar en «su naturaleza y su misión» (LG 1).

La figura de Pueblo de Dios destaca, en primer lugar, el carácter dinámico de la comunidad cristiana, que está siempre en camino. Convocado y reunido por la unidad de la Santísima Trinidad, el Pueblo de

1 PAPA FRANCISCO, *Carta al Pueblo de Dios que camina en Alemania*, 29 de junio de 2019.

2 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia (LG), capítulo II: «El Pueblo de Dios».

3 Cf. *Ibidem*, capítulo I: «El misterio de la Iglesia».

Dios peregrina en este mundo, en el tiempo y en el espacio, hacia el Padre, por su Hijo Jesucristo, y en la luz y el amor del Espíritu Santo.

En segundo lugar, subraya la común dignidad esencial de todos los bautizados (laicos, religiosos y ministros ordenados). Por el Bautismo y la *unción del Santo* (LG 12), todos los fieles forman parte de *este pueblo mesiánico, que tiene por cabeza a Cristo* (LG 9), del *sacerdocio común y regio* (cf. LG 10), del pueblo profético llamado a dar testimonio del Señor, cuya total universalidad de los fieles *no puede equivocarse cuando cree*. Esta infalibilidad *in credendo* de todo el Pueblo de Dios se manifiesta *mediante el sentido sobrenatural de la fe* (LG 12), el *sensus fidei fidelium*.

El Papa Francisco lo ha recordado con peculiar énfasis:

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace infalible “in credendo”. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —el sensus fidei— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión⁴.

Y, en tercer lugar, la imagen de Pueblo de Dios acentúa también la común misión de todos los bautizados, participando cada cual, según su

4 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (EG), de 24 de noviembre de 2013, n. 119; DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo de Obispos 2023, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, n. 12-15.

vocación y condición, del carácter esencialmente misionero de la Iglesia. En efecto, la tarea de la evangelización es un don, una alegría y una responsabilidad que *incumbe a todo discípulo de Cristo* (LG 17; cf. LG 32).

El Papa Francisco, para quien esta imagen de la Iglesia es especialmente querida⁵, también nos exhorta a este respecto:

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador [...]. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados (EG 120).

En la identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino, en cuya peregrinación hacia el Reino comunica el tesoro de gracia y de verdad (cf. Jn 1,14.17) en su tarea evangelizadora, se visibiliza con mayor nitidez la común dignidad de todos los cristianos y su corresponsabilidad en la misión en virtud de la gracia bautismal, que es el principio básico de la comunión.

A vivir esto nos anima el Santo Padre: *El camino de la Iglesia es este: reunirse, unirse, escucharse, discutir, rezar y decidir. Y esta es la llamada sinodalidad de la Iglesia, en la que se expresa la comunión de la Iglesia*⁶.

5 PAPA FRANCISCO, entrevista concedida a *La Civiltà Cattolica*, publicada en: *Razón y fe* 268 (2013), 249-276: *Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo [...]. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo [...]. El pueblo es sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores [...].*

6 PAPA FRANCISCO, *Homilía en la Misa de Santa Marta*, 28 de abril de 2016.

1. La sinodalidad, expresión de la comunión eclesial para la misión

En un discurso muy importante sobre este tema⁷, el Papa Francisco recordaba la conocida expresión de San Juan Crisóstomo acerca de que *la Iglesia tiene nombre de sínodo* (o también, *Sínodo es nombre de Iglesia*): *“Iglesia y Sínodo son sinónimos” —porque la Iglesia no es otra cosa que el “caminar juntos” de la grey de Dios (...)*⁸. En efecto, el término griego *Sínodo* indica el camino que recorren juntos los miembros del pueblo de Dios⁹. También invocaba el Papa el clásico principio medieval: *Quod omnes tangit ab omnibus tractari debet* (lo que afecta a todos debe ser tratado por todos).

En esta misma ocasión el Papa Francisco realizaba una afirmación importante: calificaba la sinodalidad como «dimensión constitutiva de la Iglesia»; y exhortaba de modo contundente:

Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”. Caminar juntos —laicos, pastores, Obispo de Roma— es un concepto fácil de expresar con palabras, pero no es tan fácil ponerlo en práctica.

Refiriéndose al Sínodo de los Obispos como *la más evidente manifestación de un dinamismo de comunión que inspira todas las*

7 PAPA FRANCISCO, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50º aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015: AAS 107 (2015), 1139-1145.

8 *Ibidem*.

9 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, de 2 de marzo de 2018, n. 3.

decisiones eclesiales, indica los tres niveles de realización de la «Iglesia sinodal»:

1. El primer nivel de ejercicio de la sinodalidad se realiza en las Iglesias particulares, sobre todo a través de los llamados «organismos de comunión»¹⁰, dado que «presbíteros y laicos están llamados a colaborar con el obispo para el bien de toda la comunidad eclesial».
2. El segundo nivel es el de las provincias y regiones eclesiásticas y, de modo especial, de las conferencias episcopales: las instancias intermedias de la colegialidad episcopal.
3. El último nivel es el de la Iglesia universal, donde el Sínodo de los Obispos, representando al episcopado católico, es expresión de la colegialidad episcopal que une a los obispos entre sí y con el Papa, en el cuidado por el pueblo de Dios.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha», afirma el Santo Padre, «en la cual cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo (...) El Papa expresa así la capacidad activa y la condición de sujeto del pueblo de Dios, junto con los otros dos sujetos, pastores y Obispo de Roma. De hecho, se han caracterizado las funciones específicas de los tres sujetos en la «Iglesia sinodal» o «Iglesia de la escucha» del siguiente modo: al Pueblo de Dios compete el momento profético; a los pastores reunidos en asamblea sinodal el discernimiento, en cuanto que “actúan como auténticos custodios, intérpretes y testimonios de la fe de toda la Iglesia”; al Obispo de Roma corresponde la última palabra, siendo él “llamado a pronunciarse como “Pastor y Doctor de todos los cristianos”; no a partir de sus convicciones personales, sino como testigo supremo de la fides totius Ecclesiae, “garante de la obediencia y la

10 Cfr. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, *El consejo presbiteral, el colegio de consultores, el capítulo de los canónigos y el consejo pastoral*, cc. 495-514; cf. también cc. 460-468.

conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la Tradición de la Iglesia”¹¹.

Así, pues, estas tres funciones específicas —profecía, discernimiento, actuación— tienen relación con aquellos tres niveles en el ejercicio de la sinodalidad: el primero en las Iglesias particulares; el segundo en las provincias y regiones eclesiales y en las conferencias episcopales; el último es el nivel de la Iglesia universal, el Sínodo de los Obispos, *cum Petro et sub Petro*.

En la mente del Papa Francisco la sinodalidad de la Iglesia todavía encierra, entre otros aspectos importantes, la concreción de la *eclesiología de comunión* en la vida de la Iglesia, término con el que se define la enseñanza del Concilio Vaticano II acerca de la Iglesia misma¹². Por otro lado, al hablar de sinodalidad no se ha de entender con ello que se trata solamente de “eventos” que tengan estas características o la realización puntual de acontecimientos sinodales —que también es esto—, sino que, ante todo, designa el estilo peculiar que caracteriza la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza como el caminar juntos. *Debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia. Este modus vivendi et operandi se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación del Pueblo de Dios, en sus diversos niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión*¹³.

11 DARIO VITALI, comentando este mismo discurso del Papa, en: «Un Popolo in cammino verso Dio». La sinodalità in Evangelii gaudium, San Paolo, Milán 2018, p. 36. Citado en: SANTIAGO MADRIGAL, *La vocación sinodal del Pueblo de Dios*, en J. L. MARTÍN BARRIOS (Ed.), *La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*. XLV Jornadas de Vicarios de Pastoral, Edice, Madrid 2021, pp. 45-68 (aquí p. 55).

12 Cf. SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LOS OBISPOS de 1985, *La Iglesia, bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo*, II, C. Cf. también COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, o. c., nn. 54-57.

13 COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, o. c., n. 70.

Finalmente, para el Papa Francisco una Iglesia sinodal es una *comunidad misionera* (EG 23): *la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan* (EG 24); la comunidad *dinámica*, evangelizadora, abierta. *Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio* (cf. EG 111-134), y es sujeto de la Iglesia sinodal, junto con sus pastores. La sinodalidad es instrumento de conversión y de reforma misionera. *«La Iglesia en salida» es una Iglesia sinodal*¹⁴.

2. Un Kairós

Vivimos un *kairós*, un momento oportuno y colmado de retos para la misión de la Iglesia, y la clave para interpretarlo es la sinodalidad. Así lo ha afirmado el Papa: *el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*. Y añade: *lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”*¹⁵.

Para implicarnos en este momento propicio nos puede ayudar también esta otra reflexión del Santo Padre:

*El Concilio Vaticano II marcó un importante paso en la toma de conciencia que la Iglesia tiene tanto de sí misma como de su misión en el mundo contemporáneo. Este camino iniciado hace más de cincuenta años nos sigue estimulando en su recepción y desarrollo y todavía no llegó a su fin, sobre todo, en relación a la sinodalidad llamada a operarse en los distintos niveles de la vida eclesial (parroquia, diócesis, en el orden nacional, en la Iglesia universal, como en las diversas congregaciones y comunidades)*¹⁶.

14 Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, o. c., n. 109e.

15 PAPA FRANCISCO, *Discurso con ocasión de la Conmemoración del 50º aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos...*, o. c.

16 PAPA FRANCISCO, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania*, de 29 de junio de 2019, n. 9.

La sinodalidad como modo de vivir de la Iglesia no sólo se manifiesta en el nivel episcopal y supradiocesano (sínodo ecuménico, sínodo de obispos, conferencias episcopales), sino que también ha de vivirse en el nivel local, donde implica al laicado, a los religiosos y a los presbíteros, junto al Obispo en la Iglesia diocesana. Esta sinodalidad, que corresponde a la Iglesia como comunión, está llamada a vivirse en los consejos pastorales diocesanos y parroquiales.

Estamos viviendo un *kairós* que demanda de nosotros un proceso de conversión, sobre lo cual reflexionaremos más adelante. El diálogo sinodal requiere humildad, y su objetivo último es el discernimiento comunitario, para acoger con docilidad la voluntad de Dios, su amor y su invitación a crecer¹⁷. Otro acontecimiento de este *kairós* será, sin duda alguna, la celebración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el mes de octubre del año 2023. El tema propuesto por el Santo Padre es el siguiente: «*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*».

*Considerando que las Iglesias particulares, en las cuales, y a partir de las cuales, existe la una y única Iglesia católica, contribuyen eficazmente al bien de todo el cuerpo místico, que es también el cuerpo de las Iglesias (cf. LG 23), el proceso sinodal pleno solo existirá verdaderamente si se implican en él las Iglesias particulares, y los organismos intermedios de la sinodalidad*¹⁸. Así, pues, se considera como primera fase del Sínodo la consulta al Pueblo de Dios en las Iglesias particulares, *para que el proceso se realice en la escucha a la totalidad de los bautizados*¹⁹.

Dirigiéndome a todos vosotros, queridos diocesanos, quiero expresar mi deseo de que nuestra Diócesis de Cartagena responda con toda

17 Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, o. c., n. 103ss.

18 CARDENAL MARIO GRECH, secretario general del Sínodo de los Obispos, *Carta sobre el itinerario para la celebración del Sínodo*, de 21 de mayo de 2021, n. 4.

19 *Ibidem*, n. 5.2.

generosidad, con todas sus fuerzas y con toda alegría a esta llamada que nos hace el Santo Padre a participar en esta primera fase del Sínodo. Para ello, os invito de corazón a vivir e implicarnos todos, laicos, religiosos, sacerdotes, en todo aquello que desde la Santa Sede se nos propone²⁰:

1. La apertura del Sínodo la celebrará el Papa en el Vaticano el 10 de octubre de 2021. En nuestra Diócesis la celebraremos (como se nos ha indicado para las Iglesias particulares) el domingo, 17 de octubre del 2021, en la Catedral. Invito también a todos los párrocos a que lo tengan en cuenta en la celebración eucarística más significativa de este mismo domingo en todas las comunidades parroquiales, con el material litúrgico que se enviará a tal efecto.
2. La primera parte de este curso pastoral la dedicaremos a realizar la consulta sinodal, según la documentación que se nos enviará de la Santa Sede y que os haremos llegar a todos. Conscientes de la importancia de lo que se nos pide, poniéndonos a la escucha unos de otros y todos a la escucha del Espíritu Santo, os pido que esta consulta se realice en todos los niveles de la Iglesia diocesana (parroquias, movimientos, grupos de pastoral, comunidades religiosas, etc.). Se ha de entregar en el obispado, una vez realizada, antes de finalizar el mes de febrero de 2022. La síntesis de todo lo aportado se enviará a la Conferencia Episcopal Española, para que continúe el proceso sinodal.
3. Y tendremos, Dios mediante, la clausura de esta fase diocesana el día 27 de febrero del 2022.

Invito, finalmente, a todos a que aprovechemos este *kairós* o tiempo oportuno que se nos ofrece, este momento realmente apasionante en la vida de la Iglesia, para profundizar en la sinodalidad como estilo de vida en nuestra Iglesia de Cartagena, tanto en el nivel diocesano como en los de

20 Cfr. DOCUMENTO PREPARATORIO, *Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y misión*; SECRETARIADO GENERAL DEL SÍNODO, Vademécum para el Sínodo sobre la Sinodalidad.

zona, arciprestal y parroquial, revitalizando los «organismos de comunión» (consejos de pastoral, etc.), y favoreciendo la participación de todos los bautizados en las diversas tareas pastorales.

B. Necesidad de una Conversión Pastoral y Sinodal

En este tiempo de Kairós que vive la Iglesia por este camino sinodal al que se nos invita a caminar juntos, tomando conciencia de nuestra condición de “Pueblo de Dios”, necesitamos vivir una conversión pastoral que nos lleve saber reconocer todo aquello que haya que purificar para ser, en verdad, comunidades que anuncien el evangelio con pasión y alegría, *una conversión pastoral y misionera que no puede dejar las cosas como están*²¹ y una conversión sinodal²². El Papa Francisco pide a toda la Iglesia, para que se ponga en clave de conversión, tanto de personas como de las estructuras y métodos, una renovación de mentalidad, de actitudes y de prácticas, con tal de llegar a ser cada día más fiel a su vocación.

1. Conversión personal. Toda conversión pastoral debe comenzar por la conversión de cada uno de nosotros, *una conversión personal*, pero sabiendo que es necesario salir de nosotros mismos y ponernos en camino, como Zaqueo (cf. Lc 19,4ss), porque la conversión comienza en el encuentro personal con Jesucristo, que nos mira a los ojos y nos llama por nuestro nombre²³. Jesús llama y pide una respuesta, ¿estás dispuesto a correr para buscar a Jesús? ¿a dejar todo lo que te impide seguir al Señor? La respuesta afirmativa a estas preguntas es un buen punto de partida para la conversión pastoral. Si nos ponemos en camino, podremos descubrir

21 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, 25

22 DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo de Obispos 2023, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, n. 2.

23 PAPA BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*, 1: *No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.*

todas las debilidades y estructuras caducas que nos impiden una entrega total a Dios y, libres de esa pesada carga, el Espíritu Santo nos asistirá con su fuerza para que seamos capaces de vivir en total consonancia con la voluntad de Dios.

2. *Conversión comunitaria.* La llamada a la conversión va más allá de nuestra persona, también contempla a *la comunidad eclesial*, nos lleva a preguntarnos cómo están configuradas nuestras parroquias y si las estructuras que tenemos son las adecuadas. Debemos hacer un alto en el camino y reflexionar sobre la propia parroquia: ¿Facilitan las actividades y servicios de nuestra parroquia el proceso natural del discipulado o lo destinan al fracaso y al estancamiento? La realidad cruda es que muchas veces las parroquias acaban siendo más generadoras de “cristianos” poco alimentados y atrofiados que, de auténticos discípulos, miembros de comunidades vivas y sanas. Cambiar esta realidad estructural, que hace que el diseño de las cosas genere antes usuarios que discípulos, es la tarea de pasar del mantenimiento a la misión. El principio básico del que partimos es la convicción de que la Iglesia está formada por piedras vivas. Estas piedras, los discípulos, son la base sobre la que edificar y reconstruir la misma cuando proceda. Los itinerarios para llegar a este fin pueden ser variados, cada uno con su carisma y su acento. Pero al final, todos llevan al mismo sitio: una Iglesia que existe para evangelizar, y que lo hace formando discípulos. La tarea no es sencilla. La sabiduría de Jesús nos dice que debemos dar la mayor parte del tiempo a los discípulos, quienes llevarán a plenitud la obra. No vamos a cambiar las cosas si no invertimos nuestro tiempo, esfuerzo y recursos de la manera adecuada; no podemos esperar resultados mágicos sin un cambio profundo que incluye un cambio de mentalidad y prioridades, no podemos cambiar las cosas si no miramos a Dios.

3. *Conversión sinodal.* La escucha del Espíritu Santo nos pone a todos en un dinamismo que nos permitirá recoger los frutos de la conversión

sinodal. En esta aventura participamos todos los bautizados: haciendo memoria de cómo nos guía el Espíritu, siendo constructores del Pueblo de Dios, participando en los dones y carismas que reparte el Espíritu, en los modos participados de la responsabilidad del anuncio, siendo sujetos creíbles y participando en caminos de diálogo social, regenerando las relaciones entre todos...²⁴.

El Papa Francisco nos ha puesto a todos de cara a Dios para llevar adelante este proceso sinodal, que será una oportunidad de renovación para todos; participar en el mismo es ya un acto sinodal, porque potenciará en la comunidad eclesial la escucha y el discernimiento. Será necesario abrir todos los canales de nuestro ser para sentir cómo la Iglesia está viva y cómo late su corazón con los ojos puestos en el Señor y en los hermanos²⁵. La escucha es el método del Proceso Sinodal, el discernimiento es el objetivo y la participación es el camino²⁶. Aunque en el Vademécum se especifican concretamente las actitudes necesarias para participar en el proceso sinodal²⁷, no debemos olvidar estas tres disposiciones, porque son esenciales para trabajar por los demás, para estar cerca unos de otros.

a. La mirada de Dios

Llamó a los que Él quiso (Mc 3,13)

La iniciativa siempre la lleva el Señor y todos estamos incluidos en la llamada: laicos, religiosos y sacerdotes. En el pasado Congreso de

24 DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo de Obispos 2023, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, n. 2.

25 PAPA FRANCISCO, *Discurso en la ceremonia de conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015: *escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama*.

26 VADEMÉCUM para el Sínodo sobre la Sinodalidad. *Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión*, en el n. 2.2.

27 VADEMÉCUM para el Sínodo sobre la Sinodalidad, n. 2.3.

Laicos que organizó la Conferencia Episcopal Española se propuso un itinerario para vivir la realidad de *Pueblo de Dios en salida*. Todos juntos reflexionamos sobre el impulso que el Espíritu Santo está dando a la Iglesia para que el Evangelio y la salvación de Jesucristo sean anunciados con alegría, entusiasmo y corresponsabilidad en medio del mundo de hoy. La experiencia de la participación previa en estas jornadas fue muy rica para nuestra Iglesia diocesana de Cartagena, las reflexiones de los grupos de laicos realizadas por cada zona pastoral, el estudio y la participación en la elaboración de cada uno de los itinerarios que se nos marcaba para el congreso y todo lo que supuso nuestra colaboración en aquellas jornadas nacionales, además del trabajo que los laicos han ido desarrollando en los días posteriores, hacen que en nuestra Diócesis estemos ya en este camino de Pueblo de Dios que peregrina y quiere vivir su vocación sinodal y misionera²⁸, llevar el Evangelio a todos sin excepción²⁹. El tiempo en el que vivimos no nos permite descuidarnos, porque hay que dar la cara a todos los acontecimientos y dejarnos iluminar por el Espíritu para responder como Dios quiere y anunciar el Reino de Dios.

En medio de nuestros altibajos, de nuestras tormentas personales, dentro de nuestros fracasos o desilusiones es preciso mirar a Dios, escuchar la voz de Dios y responder con generosidad a su llamada. El Señor nos asegura la comunión y nos pide estar unidos entre nosotros, a la vez que estamos en el amor del Padre Dios, creador nuestro, en la gracia de su Hijo Jesucristo, al que tenemos en el centro de nuestra vida y en el Espíritu Santo (2Co 13,13), como el artífice y principio de la comunión. El Papa Francisco nos habla de sinodalidad, de avanzar en armonía bajo el impulso del Espíritu. Para vivir de esta manera, se comprende la necesidad de una verdadera conversión, de una vuelta a Dios diaria, constante y mantenida,

28 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto, *Ad Gentes*, 2: *La Iglesia peregrina es misionera por su propia naturaleza*.

29 Cf. PABLO VI, Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, 14: “ella (la Iglesia) existe para evangelizar.

de un dejarnos empapar por el amor de Dios³⁰. Para procurar esta vuelta a Dios no debemos apoyarnos en nuestras fuerzas, en nuestros ideales, sino que hemos de abrir nuestra vida al encuentro con Cristo y dejar que sea su amor el que nos ayude a descubrir su misericordia inmensa, la cercanía que siente por cada uno de nosotros. Amor y misericordia que serán el motor para emprender el camino de la conversión.

El profeta Samuel le urge a su pueblo que vuelva al Señor, les lanza un grito de conversión a todo el pueblo de Israel: *Si queréis convertirlos de todo corazón al Señor, retirad de vosotros los dioses extranjeros y los “astartés”, disponed vuestro corazón hacia el Señor, servidle solo a Él* (1 Sm 7, 3). La invitación es a realizar la conversión “de todo corazón” revisando en nuestra vida a quién servimos, si a los ídolos, o a nuestros propios egos, porque es importante descubrir que todo aquello que nos paraliza en nuestra tarea evangelizadora hay que rechazarlo para servir solo a Dios y poner nuestra mirada solo en Él y así, poder servir mejor a los hermanos.

En nuestra Diócesis de Cartagena, durante el pasado curso pastoral hemos revivido con la lectura y meditación de los Hechos de los Apóstoles la necesidad de volver la mirada a Dios, de desterrar los miedos e imitar a las primeras comunidades comprometidas con el anuncio del Evangelio. Todo camino de conversión pastoral tendrá que comenzar por un mirar a Dios, dejar que sea esa mirada de ternura y misericordia la que nos interpele para emprender ese camino con la humildad del que se sabe necesitado del perdón y con la firmeza de la fe para emprender el cambio total de nuestra vida. Recordemos cómo en este tiempo de pandemia y, especialmente, en el tiempo del confinamiento, la participación en la Misa, aunque fue en la mayoría de los casos por medio de la televisión, ha salvado a mucha gente de la soledad y de la tristeza, porque les ha ayudado mucho a sentir a Dios

30 Cf. JUAN PABLO II, *Homilía* 13 de enero de 1980.

cerca, a escuchar su Palabra y a descubrir la necesidad que tenemos de ese alimento. La Eucaristía nos impulsó a unir nuestras vidas al sacrificio de Cristo que entrega su vida por todos nosotros y nos invita a vivir en clave oblativa. Qué importante es vivir la Eucaristía sin prisas, sin compromisos, dejando que todo un Dios nos nutra y nos conceda la fuerza para seguir caminando por nuestras responsabilidades.

Esta dimensión de vida interior y de relación con el Señor Jesús hay que cuidarla como parte esencial de nuestra vida por medio de:

- . Oración.
- . Celebración de la Eucaristía y los sacramentos.
- . Escucha de la Palabra de Dios. Lectio divina.
- . Retiros, Ejercicios Espirituales...
- . Acompañamiento y dirección espiritual...

b. Mirar a los hermanos desde la Caridad

En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis (Mt 25, 40)

Mirar a Dios en este proceso de conversión personal como pastoral nos lleva a emprender un camino apasionante, descubrir al otro como hermano, como hijo del mismo Padre, este es el primer paso de la conversión. El prójimo ya no es un extraño, es un hermano, esto es lo que aprendemos de la Santísima Trinidad, que la comunión de Personas como fuente inagotable de amor, nos hace entrar en la dinámica del amor, de la entrega, del servicio, del desprendimiento.

Vivimos en un mundo y en una sociedad fuertemente individualizada pues se promueve la autorreferencialidad, que cada uno viva preocupado

por su propio bienestar y como resultado de esto se encierre en su castillo, en un mundo oscuro y cerrado³¹. El Papa Francisco no deja de advertirnos que cuando la vida interior se pliega sólo a los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ni para los pobres, ni siquiera tiempo para escuchar la Palabra de Dios³². Este tipo de actitudes desembocan en una tentación para todos, también para los agentes de la evangelización y para nuestras comunidades, que nos paraliza y nos impide salir a la misión. Frente a esta tentación debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, que nos introduce en el misterio de Dios, nos da la fortaleza y nos impulsa a abrir las puertas para salir de nosotros mismos a anunciar y testimoniar valientemente la Resurrección de Cristo al mundo de hoy. Así mismo, el Espíritu Santo también nos mostrará los caminos y lugares donde se precisa de esa agua viva que es Cristo, que salta a la vida eterna (cf. Jn 4,10). El Santo Padre nos pide construir un *mundo abierto*³³, sin muros, ni fronteras, sin excluidos, sin extraños, y para ello tenemos y queremos un *corazón abierto*³⁴.

El laico tiene en su vocación la llamada a la caridad, *la vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social, la caridad política*³⁵. Esta caridad ejercida y testimoniada por el laico hace de su vida todo un compromiso para seguir siendo parte activa del Reino de Dios, comprometiéndose desde la fe en la construcción de una sociedad nueva por medio de la evangelización. Podrá reconocer las llagas de Cristo en las necesidades de los hermanos y, para esto, debe tener un corazón capaz de conmoverse para activar sus manos y para que, limpiando esas llagas de las heridas de todos los que sufren, vayan construyendo la fraternidad universal (cfr. Mt 25, 31-46), una Iglesia Samaritana (cfr. Lc 10, 25-39),

31 Cf. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Fratelli Tutti*, 1.

32 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 2.

33 Cf. PAPA FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 3.

34 Cf. PAPA FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 4.

35 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Christus Vivit*, 168.

una Iglesia que muestra cómo ve y limpia el mismísimo rostro de Cristo en el rostro del que sufre.

En la historia de nuestra Iglesia diocesana de Cartagena hemos sido testigos del compromiso y de cómo la caridad ha estado presente en la vida diaria de esta porción del Pueblo de Dios. Podemos acudir a la dramática situación que ha planteado la pandemia, a las familias y a los sin tierra ni techo, que se han socorrido en estos horribles días de miedos y temores, cómo se han despertado muchos voluntarios, los que estaban y los nuevos que han surgido, para llevar adelante esta labor humanitaria de caridad. Todos conocen que son muchos los proyectos que desde el encuentro con Jesucristo y la escucha de su Palabra han surgido para auxiliar tantas necesidades, para consolar, para apacentar, para enjugar las heridas de tantos hermanos, ya no solamente a nivel material, sino también de índole espiritual, de educación y de tantas formas de ejercer la caridad que se han hecho realidad en cada una de las acciones caritativas de nuestra Diócesis. El compromiso de los más de tres mil voluntarios de Cáritas, los de Jesús Abandonado y las tantas y tantas iniciativas caritativas donde se muestra el corazón vivo de las personas de fe en medio de nuestro mundo de hoy, laicales y religiosas, como un testimonio luminoso que invita a otros a poner los medios, el tiempo y hasta dar la propia vida. No podemos permanecer, por tanto, inmóviles, los discípulos misioneros tenemos que pisar con fuerza los caminos en tantas ocasiones difíciles, inhóspitas, pero caminos que nos conducen por medio de la caridad a los hermanos, al encuentro con Dios. San Agustín nos enseña: *Confieso que con facilidad me entrego totalmente a la caridad de los que me son más íntimos y familiares... En esta caridad descanso sin preocupación alguna, porque allí siento que está Dios, a quien me entrego seguro y en quien descanso seguro*³⁶. En Dios hemos de entregarnos a los demás y en él hemos de descansar en nuestros momentos de cansancio.

36 SAN AGUSTÍN, Carta 73.

Para poder vivir mejor esta entrega es necesario que tengamos muy presentes estas actitudes que nos ayudarán a vivir una conversión pastoral de nuestras comunidades:

- Atención a los hermanos más necesitados.
- Voluntariado.
- Fraternidad, comunión, corresponsabilidad...
- Potenciar el don de la familia.
- Acompañar.
- Cultura del cuidado.

c. La creatividad como camino para la Conversión Pastoral y Sinodal

También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual (1 Pe 2, 5)

En el discurso del Papa Francisco a los párrocos de Roma el 16 de septiembre de 2013 se apela a la creatividad como camino para vivir la tarea apasionante del anuncio del Evangelio. Una creatividad que se ha de traducir en buscar caminos nuevos para que la misión evangelizadora de la Iglesia pueda llevarse a cabo en el momento y circunstancias presentes.

El Papa con respecto a la conversión pastoral nos dice: *Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y*

*Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6,37)*³⁷. Es impensable que no pongamos todos los medios para hacer de nuestras comunidades auténticas comunidades que peregrinan y que anuncian sin descanso la alegría del Evangelio.

Prestaremos una especial atención a la hora de buscar esta creatividad para nuestras comunidades cristianas. Nos puede ayudar la instrucción, *“La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, que publicó la Congregación del Clero. En ella se destaca la necesidad a la luz del Concilio Vaticano II de la reforma misionera de la parroquia, no centrándose en *“su” proyecto, sino teniendo una visión de pastoral de conjunto al servicio de la diócesis y su misión*³⁸. Esta creatividad ha de tener presente que cada uno de los miembros de la comunidad parroquial ha recibido el don del Espíritu Santo, que *representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo a acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra*. Se requiere, pues, de ese camino sinodal de caminar todos juntos y colaborar, trabajar y emprender caminos de anuncio del evangelio con la colaboración activa de todos, poniendo en práctica los procesos de escucha, de diálogo, discernimiento comunitario y de participación³⁹. Hablamos de una Iglesia capaz de comunión y fraternidad, cercana a los pobres y a los últimos.

Para que esta creatividad pastoral sea efectiva y esté ordenada a la conversión pastoral deberían de revitalizarse los organismos de participación de las comunidades parroquiales:

- Consejos de Pastoral parroquial.

37 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 49.

38 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, (2020) 123.

39 DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo de Obispos 2023, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, n. 9.

- Consejos de Economía.
- Consejos de misión y evangelización.
- Asambleas parroquiales.
- Equipos de catequistas y de formación.
- Equipos de Caridad.
- Equipos de Liturgia ...

C. Una llamada a vivir en lo esencial

1. *Comunión*⁴⁰

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común (Hch 4, 32)

En el contexto de este trienio pastoral viviremos todo un acontecimiento eclesial que nos invitará a ponernos a la escucha del Espíritu para poder discernir y caminar como verdadero Pueblo de Dios. Tendremos, por tanto, que renovar nuestra esencia, abandonar las rutinas para dejarnos impregnar de la vida nueva en el Espíritu y experimentar toda la riqueza de este camino sinodal que el Papa Francisco ha puesto en marcha con el lema, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Se llama en este año a todo el Pueblo de Dios a la participación. Para emprender este camino sinodal habremos de profundizar en la *espiritualidad de la comunión*, reflexionando sobre la esencia de la Iglesia como Pueblo de Dios convocado por el Padre y guiado por el Espíritu Santo para formar en

40 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica Postsinodal, *Christifideles Laici*, 20: *La comunión eclesial se configura, más precisamente, como comunión «orgánica», análoga a la de un cuerpo vivo y operante. En efecto, está caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades.*

Cristo un sacramento⁴¹. Pero ¿qué hacer para revitalizar *esa espiritualidad de la comunión*? San Juan Pablo II nos lo explica y nos ayuda a comprender la importancia de esta espiritualidad⁴²: La espiritualidad de la comunión se presentaba como todo un reto para el nuevo milenio, que comenzaba y pretendía afrontar el desafío de hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*. En primer lugar, la espiritualidad de la comunión pretende que se produzca *una mirada del corazón al misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz hemos de saber reconocer también en el rostro de los otros hermanos*. Significa tomar conciencia de que formamos parte del *Cuerpo Místico de Cristo* que es la Iglesia y, por lo tanto, el otro hermano de fe, que también es parte de este mismo Cuerpo, participa de las mismas alegrías y sufrimientos. Espiritualidad de comunión también es saber reconocer todo el bien que Dios ha puesto en el otro y no poner el acento en lo que nos diferencia, sino más bien en lo que nos une, somos hijos de un mismo Padre. *La comunión eclesial es un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad. El modo concreto de actuarlo es a través de la participación en la vida y misión de la Iglesia, a cuyo servicio los fieles laicos contribuyen con sus diversas y complementarias funciones y carismas*⁴³. Verdaderamente es precioso el grado de participación al que nos llamó el santo Papa, Juan Pablo II, con motivo de la venida del tercer milenio, se trataba de un detalle, pero de un alcance único, saber escuchar: *La teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre Pastores y fieles, manteniéndolos por un lado unidos a priori en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluir normalmente incluso en lo opinable*

41 Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 107.

42 SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Novo Millenio Ineunte*, 43-45: Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.

43 SAN JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 20

*hacia opciones ponderadas y compartidas*⁴⁴.

El Papa Francisco desde el inicio de su pontificado también nos ha invitado a todos los hombres a cuidarnos los unos a los otros como hermanos y, especialmente, a los cristianos a abrirnos al Espíritu Santo en la unidad y en la diversidad, al Espíritu de la comunión y de la armonía. El mismo Santo Padre Francisco, en la Encíclica *Fratelli Tutti*, nos urge a amar a los hermanos y a proponerles una forma de vida familiar con sabor a Evangelio al modo de San Francisco de Asís, *que no hacía la guerra dialéctica, imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios y fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna*⁴⁵. Por tanto, estamos ante un tema trascendental que nos ha de llevar a revitalizar no solamente nuestra esencia, sino nuestras actitudes como discípulos misioneros. Una vivencia de la comunión que nos llevará a descubrir el camino sinodal como un auténtico camino donde acompañarnos, guiarnos bajo la acción del Espíritu Santo.

2. Sinodalidad

Al comienzo de este documento se ha planteado el tema de la sinodalidad y ahora nos permitimos insistir de nuevo en esta maravillosa aventura a la que el Papa Francisco nos llama, porque es una de las conclusiones más bellas del evangelio y porque se nos plantea este trienio como reto y como estilo de vida. La Iglesia diocesana quiere responder con generosidad al desafío que plantea el Papa Francisco cuando nos pide el espíritu de la sinodalidad, es decir, trabajar por activar la participación y la misión de los fieles laicos en la Iglesia. La sinodalidad designa el estilo peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia como Pueblo de Dios e invita a caminar juntos en **corresponsabilidad y participación**. Nuestro

44 SAN JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte*, 45.

45 Cff. PAPA FRANCISCO, Carta Encíclica, *Fratelli Tutti*, 2-4.

reto es buscar siempre la comunión más allá de nuestras diferencias, porque la unidad en lo esencial es fruto de la acción del Espíritu⁴⁶. Debemos escuchar y participar en el proyecto sinodal que el Santo Padre ha puesto en marcha con esta consulta al Pueblo de Dios, que se convierte en la pregunta fundamental⁴⁷: *En una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos “caminan juntos”: ¿cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en la propia Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro “caminar juntos”?* Este va a ser nuestro centro de atención durante este año y en lo sucesivo, para esta Iglesia de Cartagena.

En primer lugar, hay que partir por activar los mecanismos de participación del Pueblo de Dios como sujeto activo en todos los procesos fundamentales de decisión dentro de la Iglesia. Este es el sentir de la Iglesia (*Sensus Ecclesiae*), como le llama el Papa en su reciente carta a los cristianos alemanes⁴⁸. Este *Sensus Ecclesiae* implica un sentir, pensar y querer dentro de la Iglesia. Para vivir este *sentir de la iglesia* precisaremos de tres pilares fundamentales: la humildad, fidelidad y el servicio de la oración. La humildad nos hará tomar conciencia de que somos parte de la Iglesia, pero que ésta es nuestra madre, y que los importantes no somos nosotros, sino que es Dios quien, aun conociendo nuestras limitaciones nos ha llamado a formar parte de este Nuevo Pueblo de Israel, nos alimenta con su Palabra, nos nutre con sus Sacramentos y nos acompaña en todas nuestras adversidades. La fidelidad nos indicará cuál es el camino de la salvación, que no es otro sino hacer, siempre y en todo, la voluntad

46 DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, n. 10-11.

47 DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo, *Por una Iglesia sinodal. Comunión, participación y misión*, cfr. Los nn. 2 y 26.

48 PAPA FRANCISCO, *Carta del Santo Padre Francisco al pueblo que peregrina en Alemania*, n. 9, del 29 junio del 2019: *La comunión con el santo Pueblo fiel de Dios, portador de la Unción, mantiene viva la esperanza y la certeza de saber que el Señor camina a nuestro lado y es Él quien sostiene nuestros pasos. Un sano caminar juntos debe traslucir esta convicción buscando los mecanismos para que todas las voces, especialmente la de los más sencillos y humildes, tengan espacio y visibilidad.*

de Dios, sabiéndonos llamados por un inmenso designio de amor a ser santos, a hacer del proyecto de Dios nuestro proyecto de vida, por tanto, esta fidelidad tendrá que convertirse en obediencia a la voluntad de Dios. Cada uno de nosotros recibimos un don que es la Palabra de Dios, un don que acogemos con humildad pero que hemos de transmitir fielmente. Todo esto nos llevará al servicio por medio de la oración, rezar por la Iglesia, por sus frutos y para que pueda llevar adelante su tarea fundamental: la evangelización.

En segundo lugar, la experiencia de vida sinodal la hemos de vivir en nuestra Iglesia local todos, porque estamos inmersos en este proceso de conversión. Nadie se puede quedar fuera, porque formamos parte de este pueblo de Dios en salida, cada uno respondiendo al ejercicio de sus responsabilidades, desarrollando la capacidad de escucha y participación⁴⁹, vamos en el mismo camino, como el verdadero sujeto de la misión evangelizadora; caminar juntos, como una familia, como el Pueblo de Dios que peregrina. Esto requiere potenciar algunos aspectos, que es preciso tener en cuenta: saber escuchar, discernir, acompañar, formación, servicio...

Estos rasgos pueden servir muy bien para profundizar en el estilo del discípulo misionero a que nos llama nuestra vocación por el bautismo. Somos el Pueblo de Dios en camino y estamos llamados a estar cerca de la gente, a desarrollar la cultura del cuidado de cada persona, pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad⁵⁰. Sólo podemos descubrir a Dios si abrimos los ojos a los demás. Por eso estamos invitados a salir de la autorreferencialidad, de pensar sólo en nuestros propios intereses: *Uno no vive mejor si escapa de los demás, si se esconde, si se*

49 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 171.

50 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 269.

*niega a compartir, si se resiste a dar, si se encierra en la comodidad. Eso no es más que un lento suicidio*⁵¹.

La pasión por evangelizar ayudará a nuestra Iglesia de Cartagena a potenciar durante estos tres años las actitudes básicas que nos propone el Papa Francisco para renovar nuestras acciones: La *sinodalidad*, el *discernir*, personal y comunitario, y *acompañar*. Se trataría de ver si estamos dispuestos y si seremos capaces de trabajar con este espíritu.

Todo miembro del Pueblo de Dios, por su carácter discipular, está llamado a:

a. Escuchar las Escrituras⁵²

*Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen (Lc 11,28).*

Todos debemos ponernos a la escucha del Espíritu en este camino sinodal que propone el Santo Padre para la Iglesia. Una escucha que se nos presenta en medio de un mundo y de una sociedad del ruido, donde en muchas ocasiones nos encontramos con hermanos con dificultades, hermanos a los que hay que tender la mano para que sigan caminando, porque están rotos o en desesperanza, son los “invisibles” de la sociedad. Para poder llevar a cabo este camino sinodal, laicos, consagrados y sacerdotes tendremos que ponernos a la escucha del Espíritu Santo y dejar que sea Él quien conduzca nuestros pasos y nos dé fortaleza para seguir

51 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 272. Cfr Lc 10,16-22.

52 PAPA FRANCISCO, *Discurso del Papa Francisco al clero, consagrados y miembros de Consejos Pastorales*. Asís, 4 octubre de 2013: *Es la Palabra de Dios la que toca los corazones, los convierte a Dios y a su lógica, que es muy distinta a la nuestra; es la Palabra de Dios la que renueva continuamente nuestras comunidades...*; DOCUMENTO PREPARATORIO para el Sínodo de Obispos 2023, *Por una Iglesia sinodal. Comuni3n, participaci3n y misi3n*, n. 16-24.

caminando todos juntos al encuentro del Señor. La actitud de escucha es para cada uno y para toda la comunidad, porque mediante la escucha comunitaria de la Palabra de Dios se conoce lo que el Espíritu dice a las Iglesias (Ap 2, 29). Una Iglesia sinodal por tanto será una Iglesia de la escucha..., Pueblo fiel, colegio episcopal, Obispo de Roma: cada uno escuchando a los otros y todos escuchando al Espíritu Santo⁵³.

b. Discernir

Concede, pues, a tu siervo, un corazón atento para juzgar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal (1 Re 3, 9)

Cuando Dios le da la oportunidad a Salomón de pedir cualquier cosa, Salomón le pidió el discernimiento y a Dios le agradó su súplica porque era una petición que no era para él mismo sino para ponerlo al servicio de los demás. Es importante darnos cuenta cómo Dios hace alusión a la sabiduría y a la capacidad de entender (o discernimiento); el discernimiento no es sólo para los reyes, sino para todos los creyentes, es algo que debemos pedir y buscar en nuestra vida si queremos vivirla rectamente y según la voluntad de Dios. Necesitamos del discernimiento para entender la Palabra de Dios, ya que este regalo viene del Espíritu Santo.

En el diálogo sinodal hemos de saber hablar y escuchar y, sobre todo, percibir qué ha sugerido el Espíritu Santo en el discernimiento comunitario. El ejercicio del discernimiento está en el centro de los procesos y acontecimientos sinodales. Es por ello por lo que sería bueno favorecer en nuestras comunidades una formación no solamente para el discernimiento personal sino también para el discernimiento comunitario.

53 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Discurso en el 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. 17 de octubre del 2015: *Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*.

Hemos de tratar de saber interpretar los signos de los tiempos con la luz del Espíritu Santo para descubrir el camino a seguir, sabiendo que Jesús es el camino, la verdad y la vida. Este discernimiento comunitario implica la escucha valiente y atenta del Espíritu Santo que se abre camino a través de la voz del Pueblo de Dios⁵⁴. El Papa Francisco nos dirá que *escuches de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha al pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama...* Hemos de practicar la contemplación de la Palabra y ser contemplativos también del pueblo. El momento privilegiado para el discernimiento es la oración, la meditación, el estudio necesario para escuchar la voz del Espíritu mediante un diálogo fraterno y sincero con los hermanos, atendiendo a los problemas y circunstancias reales de cada comunidad.

Discernimiento personal y comunitario. Como podemos ver, el discernimiento es una actitud interior que tiene su raíz en el acto de fe, conocer a Dios en la intimidad de la oración, y que consiste en intentar descubrir a nivel personal y comunitario el plan de Dios, su voluntad, su llamada a ser discípulos misioneros. El método que propone el Papa Francisco es sencillo: *reconocer-interpretar-elegir. El discernimiento, dice el Papa Francisco, no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor*⁵⁵.

54 PAPA FRANCISCO, *Discurso durante el encuentro de la Familia*. Plaza de San Pedro, 4 de octubre del 2014: *el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama. Junto con la escucha, invoquemos la disponibilidad a un encuentro sincero, abierto y fraterno, que nos lleve a hacernos cargo con responsabilidad de los interrogantes que trae consigo este cambio de época.*

55 PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica, Gaudete et Exsultate*, 169: *Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer (...) mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones.*

El discernimiento nos permitirá captar los sueños de Dios, su plan de salvación, su voluntad; en definitiva, que nos llevemos a preguntar, como aparece en el evangelio: *Entonces, ¿qué debemos hacer?* (Lc 3, 10), el Papa es claro, *elegir siempre lo bueno, lo que agrada a Dios y rechazar lo malo*⁵⁶.

c. Acompañar

La pandemia del coronavirus que estamos sufriendo nos invita a cuidar de manera especial dos actitudes básicas: el acompañamiento y la cultura del cuidado (todos necesitamos ser acompañados y todos podemos acompañar, todos precisamos ser cuidados y estamos llamados a cuidar de los demás). Podemos estar viviendo la oportunidad más grande para anunciar el Evangelio: la nueva situación vital de las personas, el papel de la Iglesia como madre y cuidadora de todos, las posibilidades que abre la evangelización digital de llegar a todos... Necesitamos que todos los bautizados nos sintamos llamados a ser discípulos misioneros.

D. Preparados para la misión

1. Evangelizar

El Papa San Pablo VI nos recordaba que: *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda*⁵⁷. Está claro que la evangelización es la razón de ser de la Iglesia y que no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización (EG, n. 110). La

56 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 51.

57 SAN PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 14.

esencia de la evangelización está en anunciar que *Dios te ama* (ChV, n. 112), *Cristo te salva* (ChV, n. 118) y *Él vive* (ChV, n. 124), experimentando la acción del Espíritu Santo, que es quien *mantiene viva esa experiencia de salvación* (ChV, n. 130).

Estamos viviendo un cambio de era⁵⁸, un tiempo providencial en el que el Espíritu Santo está actuando con fuerza. Es una época en la que la Iglesia se abre a una renovación profunda de su vocación discipular, misionera y profética. San Juan Pablo II nos lo decía: *la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones*⁵⁹. Al tiempo que la Iglesia profundiza en su identidad como Pueblo de Dios siempre en camino, crece su conciencia misionera. Es la hora de la fe, es la hora de la confianza del Señor que guía la barca de su Iglesia, ahora por medio del Sucesor de Pedro el Papa Francisco, que nos envía a remar mar adentro y a seguir echando las redes. El Resucitado y el Espíritu Santo nos indicarán dónde y cuándo hemos de echar las redes para que vengan colmadas de peces. Es necesario redescubrir la capacidad que tenemos, dada por el Espíritu Santo, de crear y formar verdaderos seguidores de Cristo, capaces de llevar a otros a empezar el mismo proceso vivido por ellos y así contribuir al plan multiplicador creado por Jesús, discípulos que hacen discípulos.

Si caemos en la tentación de olvidar que somos Pueblo de Dios en misión y nos preocupamos en exceso por nuestros espacios de autonomía y distensión (cfr. EG 78), si nos dejamos contagiar del desencanto hacia la Iglesia que se respira en esta cultura mediática (cfr. EG 79) ... estamos erosionando nuestra identidad eclesial más profunda que consiste en hacer nuevos discípulos del Señor y nos privamos de la alegría de su fe. Es preciso formarse bien y estar atentos a todas las oportunidades que se

58 Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales para 2021-2025, pág. 16-32.

59 SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica. *Redemptoris missio*. Roma, 1990, n. 2

nos ofrecen desde la diócesis o de otras instancias. Todo esto nos hace valorar que es necesario un cambio de mentalidad para poner nuestras comunidades en clave de salida misionera, se precisa aprender nuevos métodos de evangelización y poner en marcha nuevas iniciativas pastorales, no es suficiente el “siempre se ha hecho así”, porque ese método es ya caduco y nada aconsejable. San Juan Pablo II nos fue preparando para una conversión pastoral seria y nos pedía que, a nivel personal y comunitario, deberíamos revisar nuestras acciones y nuestros métodos pastorales, porque la evangelización debe ser *nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión*⁶⁰. Como Pueblo de Dios en misión estamos llamados a ofrecer a todos la belleza del Evangelio.

Lo cierto es que tenemos muchas posibilidades de hacer las cosas bien, de formarnos y de crecer en la fe, apoyados en el Evangelio, en el Magisterio de los Papas, en las ofertas de la Conferencia Episcopal, en los proyectos pastorales de nuestra Diócesis, cosas que nos ayudan a crecer y nos guían⁶¹.

2. Evangelizadores con espíritu⁶²

El encuentro con el Resucitado transforma la existencia y colma de su amor nuestra alma, nos convierte en sus discípulos y hace brotar en nuestra vida la alegría del Evangelio. Se trata de una alegría que se renueva y se comunica, que nos convierte en evangelizadores que contagian la alegría de Cristo: *La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con*

60 SAN JUAN PABLO II, Discurso a la asamblea del CELAM, miércoles 9 de marzo de 1983 en Port-au-Prince (Haití).

61 Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial*. Orientaciones pastorales y líneas de acción, pág. 33-43.

62 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 259.

Jesucristo siempre nace y renace la alegría (EG 1). Debemos ser creyentes motivados, viviendo la firmeza de la fe, invadidos del coraje y la pasión por evangelizar con la fuerza del Espíritu y en continuo contacto con el Señor para ayudar a los más alejados⁶³. El verdadero misionero es un discípulo que sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. El Papa nos advierte de la necesidad de vigilarnos, de mantener viva la llama de la evangelización: *Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie*⁶⁴. La alegría de evangelizar inunda nuestros corazones y nos transformamos en discípulos misioneros que transmiten la Luz del Evangelio a nuestros pueblos. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro empeño; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo con gozo es más que una obligación, una alegría, esto brota espontánea y exigente en el cristiano que se ha encontrado con Jesús. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por *esta misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar* (EG 273).

La responsabilidad por la evangelización es de cada cristiano y a la vez de la Iglesia como Pueblo y Familia de Dios y todos sabemos lo fundamental que es el “primer anuncio”. Es la mejor posibilidad de encuentro con el Señor, para unos por vez primera, para otros, la oportunidad de volver a la fe. Esta será una de las tareas más urgentes para nuestra Iglesia de Cartagena durante estos años, porque el Señor nos ha llamado para dar el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, tarea que es muy importante en nuestra actual sociedad. La Iglesia nos está animando

63 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 264. Cf. los nn. 268-272.

64 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 266.

a ponernos en camino, a trabajar a pesar de que nos reconozcamos débiles, a que sigamos adelante en esta aventura, aunque reconozcamos nuestras imperfecciones, porque el que lleva la iniciativa es Nuestro Señor, que nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza y da sentido a nuestra vida. La misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo (cfr. EG, n.121). Que a nadie le extrañe si se le ofrecen posibilidades para una buena formación, para una mayor profundización en el conocimiento del amor a Dios, para poder dar así un mejor testimonio y más claro del Evangelio.

Toca a todos, pero especialmente a los laicos ser “sal, luz y fermento” para llevar el mensaje de Jesús a todos los ambientes: *Recibiréis el poder del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra* (Hch 1, 8). La tarea de los evangelizadores con Espíritu nos invita a soñar con un renovado Pentecostés⁶⁵ en nuestra Diócesis de Cartagena, un sueño que ya está en marcha desde hace dos mil años. Las conclusiones de la participación de los laicos de la Diócesis de Cartagena describen de esta manera este sueño: *Es la visión de una Iglesia viva, fresca, con muchos frutos de santidad, de gran belleza, que crece en sinodalidad y que es como un gran árbol milenario, pero que continúa con pleno vigor. Este bello árbol, del que cada bautizado es un brote que aporta de manera corresponsable su colaboración para bien de todos, continúa creciendo y extendiendo sus ramas para dar sombra a todos. Sus profundas raíces, bien agarradas a Cristo que es el suelo que lo alimenta con su Palabra y los sacramentos. Se trata de un árbol podado, preparado para seguir creciendo y dar fruto, mostrándose armonioso con el entorno que lo rodea, pero sin perder su esencia. Si te acercas a su tronco, puedes observar que es la cruz de Cristo. La unión al tronco-Cristo es lo que da a la Iglesia la fuerza para resistir enfermedades, dificultades y la climatología adversa*

65 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 259.

que dirige el Maligno. La acción de la sabiduría del Espíritu Santo y la presencia permanente de Cristo resucitado hacen de todos sus miembros discípulos misioneros. Sus grandes ramas, que se extienden hacia un lado y hacia otro, nos hablan del desafío de continuar siendo Iglesia en salida, como nos pide el Papa Francisco. Con sus ramas quiere dar sombra, cobijo y frutos para todos, esforzándose por llegar a la periferia para invitar a todos a dejarse injertar en este árbol de Vida que es una gran comunidad acogedora y corresponsable⁶⁶.

Antes que maestro, todo el mundo es discípulo e hijo. En el documento de Aparecida⁶⁷ se define muy bien este proceso de creación de un discípulo, os propongo que os acerquéis a él para refrescar los cinco pasos que describe el episcopado latinoamericano sobre el discipulado: Encuentro con Jesús, Conversión, Discipulado, Comunión y Misión.

3. La fuerza evangelizadora nos la da el Espíritu

El Espíritu Santo cuida y conduce a la Iglesia en su tarea apostólica, por ello hemos de estar permanentemente abiertos a su acción, porque es Él quien nos da la fuerza para ser apóstoles, testigos y profetas. El Espíritu nos fortalece en la decisión de seguir al Señor y nos da el coraje que necesitamos para anunciar el Evangelio y la esperanza que nos anima (cfr. Hch 2,29). La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús, dice el Papa Francisco. Este inmenso gozo es un regalo del Señor y es la fuente de salvación⁶⁸, porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. La Resurrección de Jesús nos confirma en

66 DIOCESIS DE CARTAGENA, Documento de reflexión del grupo de Laicos: *Hacia un renovado Pentecostés en la Diócesis de Cartagena. Propuesta pastoral elaborada por los equipos diocesanos de laicos de la Diócesis de Cartagena.*

67 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 16,4)*, n. 278. Aparecida, 2007.

68 Cfr. PAPA BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida el 13 de mayo de 2007.*

esa alegría, aunque siguiera mostrando el Señor las marcas de sus clavos de Pasión. La resurrección engloba el dolor de la cruz.

Nuestra alegría es la certeza de que pertenecemos a Dios y la renovamos cada vez que nos reunimos para la oración, la liturgia y en las responsabilidades de la vida, porque uno se sabe enviado a iluminar el día a día de los hermanos en todo momento y es siempre un portador de esa alegría que vive⁶⁹. Una alegría interior no debilita la solidaridad con los demás, la alimenta. Incluso estimula a atravesar las fronteras para unirnos a los que están pasándolo mal o se encuentran en dificultad. La alegría sostiene en nosotros la perseverancia para permanecer fieles en el compromiso de nuestra vida.

Vivir alegres no es un tema extraño para vivir como cristianos, al contrario, es nuestra esencia, es un regalo de Dios. La raíz está en que el Señor nos ama de verdad y se preocupa para que tu sientas su amor, *Con amor eterno te amo, por eso te mantengo mi favor* (Jr 31,3). Si Dios nos mantiene en la existencia es que nos ama en este momento y cuenta con nosotros para la misión, por eso se necesita una respuesta tuya, una verdadera conversión personal, *El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo* (Sof 3, 17). Esa alegría es nuestro mayor tesoro y lo queremos compartir con todos los hombres para que estén alegres en el Señor (cfr. Flp 4,4).

4. Evangelizadores que oran y trabajan

Las motivaciones de un renovado espíritu misionero necesitan hoy de discípulos que están llamados a orar y trabajar. El Papa Francisco nos ayuda a entender el estilo de vida que se espera de un evangelizador con espíritu

69 HERMANO ALOIS DE TAIZÉ, *Una alegría que nunca se acaba*. 2018.

en este momento social y nos pide una entrega seria a la pastoral a la vez que cultivamos la dimensión espiritual. Ambas cosas son muy importantes y no podemos olvidar ninguna de las dos en el día a día. Trabajar en la Iglesia con espíritu de servicio y caridad, necesita la fuerza de la oración y escuchar la Palabra, porque, dice el Papa que si nos olvidamos de esto todo el trabajo se queda en lo teórico y que los discursos y prácticas misioneras sin una fuerte vida de oración y espiritualidad se quedan vacías y se disuelven en mero voluntarismo⁷⁰.

Es necesaria la unidad de vida del cristiano que parta de una intensa y sólida oración que se traduzca en ayudar a los demás en sus necesidades materiales y espirituales. Toda praxis cristiana en favor de la justicia, de la caridad y del apostolado, pide una vida espiritual. Y para ello se precisa cuidar la formación y el acompañamiento espiritual. La evangelización requiere que primero se transforme el corazón del creyente que ha de convertirse en evangelizador. El discípulo está llamado a dar razón de su fe. Lo debe hacer con dulzura y respeto, estando en paz con todos, con sencillez y humildad. De hecho, los Apóstoles del Señor gozaban de *la simpatía de todo el pueblo* (Hch 2,47; 4, 21.33)⁷¹.

El discípulo, que permanece firme en la fe, no se desanima ante las dificultades de la misión porque sabe que el Señor colabora con él (cfr. EG 275). Y es la alegría de este don lo que hace de cada discípulo un misionero, uno que camina en compañía del Señor Jesús, que aprende de él a entregarse sin reservas a los demás, libre de sí mismo y de sus propias posesiones. Su punto de referencia es Cristo, no lo son los pensamientos únicos de la política, las ideologías o la cultura dominante, la razón fundamental es la que nos dice San Pablo, *ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí* (Ga 2,20).

70 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 262.

71 Cfr. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 271.

E. Nuestro proyecto pastoral: *Hacia un Renovado Pentecostés*

Las propuestas que hacemos tienen como fuente el trabajo de los laicos de nuestra Diócesis de Cartagena para continuar con lo puesto en marcha por el Congreso Nacional de Laicos, *Pueblo de Dios en salida*. El trabajo del curso pasado estuvo centrado en cuatro equipos de trabajo de laicos y el fruto de sus reflexiones han servido para ver como crecer en nuestra Diócesis de Cartagena en cada uno de los itinerarios que se proponen. Este trabajo ha cristalizado en un documento que me han entregado y que lleva por título: *Hacia un renovado Pentecostés en la Diócesis de Cartagena. Propuesta pastoral elaborada por los equipos diocesanos de laicos de la Diócesis de Cartagena para el curso 2021/2024*. En esta línea, como es natural, la Conferencia Episcopal Española ha publicado el 27 de julio de 2021 el documento en el que marca sus Líneas Pastorales a seguir hasta 2025: *Fieles al envío misionero. Aproximación al contexto actual y marco eclesial; orientaciones pastorales y líneas de acción para la Conferencia Episcopal Española (2021-2025)*.

Estas son las fuentes en las que nos hemos inspirado para ofrecer los itinerarios preferentes y las acciones pastorales para llevarlas a cabo. Nuestro proyecto pastoral y sinodal lo planteamos con sencillez, sabiendo en qué momento estamos y que son muchas las cosas a tener en cuenta, puesto que la Santa Sede ha pedido a todas las diócesis su participación y corresponsabilidad activa en la preparación del Sínodo.

1. Cuatro itinerarios preferentes para este trienio⁷²

a. Primer anuncio

Hablamos de la manifestación explícita de la fe a quienes aún no conocen a Cristo. Con este itinerario queremos reafirmar que la propuesta cristiana sigue siendo hoy imprescindible para la liberación de las personas y para la humanización de la sociedad, también en este tiempo caracterizado por la indiferencia y el desconocimiento de la persona de Jesús. Constituye un tesoro no reservado exclusivamente para las personas creyentes; por el contrario, lejos de reservarlo para nosotros mismos, nuestra misión es compartirlo desde la experiencia y el testimonio personal y comunitario.

Así mismo pretendemos ayudar a descubrir la necesidad de estar presentes en los espacios públicos y escuchar la vida de las personas para acompañarlas en sus anhelos y necesidades y anunciar el *kerigma* con lenguaje adecuado para aquel con quien se dialoga. Os remito al proyecto pastoral de la Diócesis del curso pasado: *Predicar con pasión y alegría a través del testimonio cristiano. Con un primer anuncio estamos haciendo una invitación expresamente dirigida al corazón para que una persona decida entrar en una relación con Jesucristo o renovar esa relación como Salvador de su vida. Somos sus apóstoles escogidos y movidos por el Espíritu Santo (Hch 1, 2). Como Cristo Resucitado dijo a sus discípulos: recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos... hasta el confín de la tierra (Hch 1, 8). Nuestra misión es ayudar a ese encuentro personal con Jesucristo, como hicieron los apóstoles, predicando con valentía la palabra de Dios (cf. Hch 4, 31), para que*

72 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, *Hacia un renovado Pentecostés. Guía de trabajo para el poscongreso de laicos*, EDICE, Madrid 2021.

*se puedan convertir y recibir el don del Espíritu (cf. Hch 2, 38), hecho con el estilo que hemos aprendido: con alegría y sencillez de corazón (Hch 2, 46)*⁷³.

El Papa nos ha dado también los criterios: *El primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se contente con poco, sino que pueda decir plenamente: Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (Gál 2, 20)*⁷⁴.

Ahora podemos tener en cuenta esta necesidad de anunciar a Cristo, “bajando a tierra” presentando un proceso accesible a todos y ayudando a pastores y fieles con estas cosas concretas, que pueden ayudar para el trabajo pastoral de la Diócesis y parroquias.

I. Objetivos

- Dar a conocer los métodos y recursos de primer anuncio que están funcionando en nuestra Diócesis.
- Animar a que cada parroquia escoja una manera concreta de realizar el primer anuncio en su entorno.
- Formar personas y equipos que puedan realizar el primer anuncio.
- Cuidar la acción pastoral de aproximación a la fe con motivo de la recepción de los sacramentos o en los momentos de dolor de las familias.

73 DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan pastoral para nuestra Iglesia en tiempos de mascarilla*, 2020-21, pág. 52.

74 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 160.

II. Actitudes

- Redescubrir el bautismo como fuente del apostolado misionero.
- Cuidar en nuestras parroquias y grupos las actitudes de apertura y acogida al hermano que el que viene después de tanto, o por primera vez, para que experimente la alegría de la *fraternidad*. No sienta que viene a una institución a pedir un servicio (sacramento), sino a su casa.

III. Procesos

- Incorporar la dinámica del primer anuncio a nuestras comunidades para posibilitar experiencias de encuentro con Cristo.
- Reflexionar sobre el modo en el que estamos realizando la preparación catequética a los sacramentos e intentar posibilitar experiencias de encuentro con Jesucristo y conocimiento de la belleza de su Iglesia: realizar nuevas dinámicas que incluyan “tiempo de convivencia”, primer anuncio...
- Introducir a las familias como núcleos en los procesos catequéticos para que sean ellas las verdaderas protagonistas de su crecimiento en la fe.

IV. Acciones-Proyectos concretos

A nivel diocesano:

- Que la Vicaría de Evangelización siga dando a conocer nuevas formas de primer anuncio y apoyando los que ya están en marcha.
- Hacer una propuesta diocesana de “Plan Catequético Bautismal” (que podría elaborar la Delegación de Catequesis) para que todas las parroquias puedan tener diversidad de recursos y una línea de actuación común.

A nivel parroquial:

- Dar pasos para crear un equipo parroquial dedicado a la evangelización y a poner en marcha un método concreto de primer anuncio.
- Crear espacios y experiencias de acogida.
- Formación de equipos, con más presencia de laicos, en la preparación de padres y padrinos, tanto para Bautismo como Confirmación.
- Tratar de priorizar procesos “familiares” de crecimiento en la fe (catequesis de familia).

b. Acompañamiento

Es nuestro objetivo poner en marcha los procesos de acogida de personas que, en camino de búsqueda, desean vincularse más fuertemente a la Iglesia. Con este itinerario deseamos insistir en la importancia que tienen para la acción misionera los procesos de crecimiento en la fe, donde se conjuga la fidelidad a la verdad con la acogida de la realidad existencial de cada persona, en una actitud que exprese la caridad del Buen Pastor. Asimismo, queremos resaltar que los procesos de acompañamiento requieren de comunidades de acogida que nos ayuden a todos, acompañantes y acompañados, a discernir y a integrar las diferentes dimensiones de nuestra vida en el seguimiento de Jesús y a acercarnos a los sacramentos. El servicio de acompañamiento ha de ser visto, ante todo, como una vocación personal que debe ser desarrollada allí donde estemos.

El acompañamiento es expresión del ser materno y fraterno de la Iglesia. Todos podemos ser acompañantes y todos hemos de ser acompañados. Acompañar es cuidar del otro. La necesidad de acompañar recoge muy bien el sentir pastoral de esta época porque pone en acción la misión que ha recibido todo creyente,

hacer presente al Señor y anunciar su Reino, mediante una relación caracterizada por la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogia. El acompañamiento se ejerce en todas las situaciones e instancias de la vida y puede ejercitarse de forma ambiental, grupal y personal. Al mismo tiempo, el hecho de abrirnos al acompañamiento provoca en nosotros un encuentro personal con Cristo, que se nos revela en la persona acompañada, a través de la cual nos llama, nos interpela, nos ilumina. En nuestro contexto histórico el acompañamiento personal adquiere un gran protagonismo.

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Éx 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana⁷⁵.

I. Objetivos

- Favorecer y cuidar el carisma de acompañante a través de iniciativas formativas sistemáticas e integrales, generando espacios y tiempos de reflexión y testimonio.
- Promover una cultura del acompañamiento y del cuidado en las

75 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 169.

comunidades parroquiales, potenciando espacios de acogida y acompañamiento individual y grupal a lo largo las diferentes etapas de la vida.

II. Actitudes

- Acompañar es un arte, que se aprende y experimenta, que requiere formación y sensibilidad. El acompañamiento compromete todas las dimensiones de la vida (integral) y a todas las personas (laicos, sacerdotes y religiosos). Sin disminuir el valor ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día.
- Al estilo de Jesús, desde relaciones de amistad y con cercanía, humildad, alegría y esperanza. Sin imposiciones, adaptando el ritmo, generando confianza a través de una convivencia auténtica en la que también nos dejamos acompañar. Y, si fuese necesario con actitud profética, protegiendo y denunciando injusticias e iniquidades.

III. Procesos

- Los procesos que se iniciarán están en coherencia con los itinerarios de acompañamiento que se trabajarán en las primera Jornada de Formación Diocesana Laical.
- *Familia*: procesos de comunión, crear lazos y comunicación, acompañamiento y formación con delegación específica, con los responsables de pastoral familiar de las parroquias, y movimientos familiaristas. Revisión compartida de los procesos de preparación al matrimonio. Alentar iniciativas de acompañamiento en situaciones de cambio y dificultad.
- *Infancia y Juventud*: procesos de comunión, crear lazos y

comunicación, acompañamiento y formación con delegación específica, con los responsables de pastoral juvenil de las parroquias, movimientos y asociaciones juveniles.

- *Personas en situación de exclusión social y vulnerabilidad:* procesos de comunión, crear lazos y comunicación, acompañamiento y formación con delegación específica, con los responsables de pastoral social-caritativa de las parroquias, que trabajen por la inclusión social: pobreza, vivienda, discapacidad; pastoral de la salud y penitenciaria. También coordinación con los movimientos y asociaciones que se dediquen a estas actividades.

IV. Acciones-Proyectos concretos

- Poner en marcha la *Escuela diocesana de acompañantes* para la sólida formación integral (espiritual-del corazón y científica).
- Realizar *Jornadas de formación diocesana* para la formación y promoción de los laicos sobre el arte de acompañar:
 - Acompañamiento con niños y jóvenes.
 - Acompañamiento con familias en dificultad.
 - Acompañamiento en la enfermedad y el duelo.
 - Acompañamiento para el discernimiento vocacional.
 - Acompañamiento en situaciones de exclusión social.
- Curso para acompañantes organizado por ACG.
- Creación de un grupo de trabajo que compile y difunda todos los servicios e iniciativas diocesanas para el acompañamiento.

c. Procesos formativos

Se trata de la progresiva identificación personal con Cristo que nos conduce a ir dando forma a toda nuestra vida, configurándola con El. Con este itinerario buscamos animar procesos formativos

de carácter integral y permanente que ayuden a la unión fe-vida, presupuesto imprescindible para desarrollar la misión a la que están llamados los fieles laicos e instrumento para poder dar razón de la esperanza en un camino de búsqueda permanente.

La formación, inherente a la vida espiritual, es elemento imprescindible para la vivencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. Al mismo tiempo, constituye una de las urgencias de la Iglesia sinodal y misionera. La formación ha de ser permanente (abarca todas las edades y todos los estados) e integral y deberá ayudar a descubrir y a cultivar la vocación propia y capacitar para la misión. La formación compartida en la comunidad es un camino de futuro para la Iglesia sinodal.

Todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo⁷⁶.

76 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 121.

I. Objetivos

- Generar la necesidad de la formación en todos los miembros del Pueblo de Dios, como herramienta de conocimiento y maduración de la fe. Profundizar en la fe es el camino para saber proponerla.
- Dar a conocer los itinerarios formativos que se siguen en los grupos de los distintos movimientos y asociaciones de la Diócesis.
- Buscar un tema anual y crear un plan formativo diocesano en torno a ese tema.

II. Actitudes

- Adoptar un protagonismo activo en nuestra propia formación entendiendo que formarse nos lleva a identificarnos más con Jesucristo y fomenta la coherencia entre fe y vida.
- Abrirnos a nuevas experiencias y propuestas formativas que se están llevando a cabo en otras realidades, con el fin de aprovechar la riqueza de todos.

III. Procesos

- La formación ha de entenderse como un proceso continuo, integral y permanente que lleva a la vida y debe estar atenta a los signos de los tiempos para su incorporación.

IV. Acciones-proyectos concretos

A nivel Diocesano:

- Realizar una recopilación y dar difusión a las propuestas formativas que hay en la Diócesis. Son muchas las posibilidades y nos pueden ayudar a poner la formación en marcha, por ejemplo,

Acción Católica General, Comunidades Neocatecumenales, Renovación Carismática Católica, Movimientos familiaristas, juveniles...

- Crear Escuelas de Agentes de Pastoral para que trasladen las experiencias formativas a las parroquias.
- Crear espacios o foros de encuentro que permitan el apoyo mutuo en la tarea evangelizadora y compartir experiencias formativas en la misión de ser un verdadero Pueblo de Dios en Salida.
- Formación teológica, en el encuentro de la fe y la cultura actual por medio de cursos, jornadas y otros, (Los Centros de Estudios Teológicos de la Diócesis, Centro de Atención Integral a la Familia, CAIF), donde se estudien temas de actualidad.

A nivel parroquial:

- Facilitar que cada comunidad parroquial ofrezca los itinerarios formativos concretos, que genere experiencias de fe de discípulos misioneros.
- Conocer instrumentos que ayuden a madurar en la identificación con Cristo: Revisión de Vida, Proyecto Personal, Dirección espiritual, Ejercicios Espirituales, Retiros, Lectura Creyente, Lectio Divina, etc.

d. Presencia misionera en la vida pública

El compromiso de transformación evangélica de la realidad desde el que, además, se da testimonio de fe ante quienes no conocen a Cristo. Con este itinerario deseamos impulsar la dimensión social e institucional como verificación de la propia vocación y promover la Iglesia en salida, que existe para evangelizar en el mundo. La evangelización es fuente de liberación y promoción de la dignidad de toda persona y tiene en la «cultura del encuentro» la clave de aproximación a la realidad.

El compromiso transformador de la realidad es inherente a toda la Iglesia. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»⁷⁷.

I. Objetivos

- Profundizar en la vocación laical, que nos ayude a dar respuesta a la realidad actual, sanando personas, cuidando vínculos y tendiendo puentes.
- Animar al compromiso en la vida pública como anticipación del reino de Dios y anuncio explícito del mismo.

77 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 120.

- Apoyar y formar a los fieles laicos para que puedan vivir el compromiso transformador como exigencia y alimento de la propia fe. Es tarea de todos y cada uno de nosotros a nivel personal y comunitario.

II. Actitudes

- Mirar con fe la realidad en la que nos hallamos, pues es a ella a la que somos enviados. Despejar miedos e incertidumbres hacia aquello que no se corresponde con nuestra visión del ser humano y del mundo, porque es la premisa necesaria para aprovechar las oportunidades de testimoniar la fe y de transformar la realidad que Dios nos pone en el camino.
- Considerar nuestro compromiso en la vida pública como servicio a otros, particularmente a los más débiles y empobrecidos de la tierra. Y trabajar para cambiar nuestra realidad más inmediata sin juzgar, con misericordia y humildad, siempre desde la escucha activa y el diálogo, y con alegría, aportando esperanza, confiados en la acción del Señor.

III. Procesos

- Impulsar procesos de análisis de las distintas realidades en las que estamos inmersos y donde estamos llamados a comprometernos junto con procesos de discernimiento que nos ayuden a interiorizar cómo actuaría Jesucristo ante situaciones de esa naturaleza.
- Especial atención a las familias que más sufren.
- Estudiar y denunciar las situaciones de injusticia y el sufrimiento que menoscaba la dignidad del ser humano.
- Procesos que nos ayuden a discernir nuestra actitud ante el dinero, la economía y el consumo, en nuestras familias, para ser

coherentes con el Evangelio; no solo es una forma de presencia pública, también es un medio para mejorar la realidad.

- Hemos de iniciar procesos de encuentro, cuidado y acompañamiento de los cristianos que están implicados en la vida pública en sentido amplio y en cualquiera de sus ámbitos.
- Finalmente, percibimos la necesidad de favorecer procesos de formación sociopolítica que nos ayuden en nuestro compromiso en los distintos ambientes. Conocer e interiorizar la DSI.

IV. Acciones-Proyectos concretos

A nivel Diocesano

- Creación de un foro de encuentro y reflexión entre creyentes y no creyentes sobre los diferentes ámbitos que integran la realidad sociopolítica. Tanto a nivel diocesano como en las parroquias.
PROPUESTA CONCRETA: La realidad familiar hoy.
- Creación banco de experiencias, recursos y procesos diocesano. Podría denominarse “SALOMON” (Tanto por su relación con la sabiduría como porque, en cierto modo, sonoramente recuerda a dos términos que hemos de tener en cuenta: salida/sal y mundo.) Y se estructuraría en 7 líneas. Las 7 “pes”:

1. Presencia en lo esencial: educación, dignidad de la persona y familia.
2. Presencia en la creación: cuidado del planeta.
3. Presencia en las estructuras sociales: política, asociacionismo y función pública.
4. Presencia en las realidades: pobreza y marginación.
5. Presencia en el mundo laboral: dignidad y justicia en el trabajo.
6. Presencia en la economía: empresa y consumo.
7. Presencia en los medios: el mundo a la luz del Evangelio.

Curso “Comunicar el Evangelio. Claves para compartir el gran mensaje del Amor”.

A nivel parroquial:

- Animar a cada comunidad parroquial a estar presente en nuestra realidad cercana y cotidiana: la familia, la escuela, el trabajo, el barrio, las asociaciones...
- Creación de equipos de acción misionera en las parroquias.
- Cristianos en el mundo: Mesa de Testimonios en lugar público o videos cortos para su difusión. Cada mes:
 1. cristianos comprometidos en la política.
 2. cristianos en la sanidad. Una mirada para la esperanza.
 3. cristianos Educadores.
 4. cristianos en los Medios de Comunicación.
 5. cristianos Artistas en la cultura.
 6. comunicadores cristianos.
 7. cristianos Científicos.
 8. cristianos deportistas.

Conclusión

El Papa San Pablo VI nos enseñaba que *la Iglesia, con la evangelización, engendra nuevos hijos. Ese proceso que consiste en transformar desde dentro, en renovar a la misma humanidad*⁷⁸, es un verdadero volver a nacer. Para este parto, siempre necesario, colabora especialísimamente la Virgen María y la reconocemos como nuestra Madre. Ella, gloriosa en el cielo, actúa en la tierra de esta manera, ayudándonos a volver a nacer para Dios, a mantenernos en la fidelidad a la Voluntad de Dios de la que Ella es nuestro ejemplo. Participando del señorío de Cristo Resucitado, *con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan*⁷⁹.

La maternidad de la Virgen María despierta el corazón filial que duerme en cada persona, haciendo que se desarrolle la vida del bautismo y crezca el regalo de la fraternidad, que es la esencia de nuestro vivir en la Iglesia. Así, pues, *Mientras peregrinamos, María será la Madre educadora de la fe*, cuida que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Nuestra Madre es, cada vez más, la pedagoga del Evangelio para nuestra Iglesia de Cartagena⁸⁰.

Encomendamos a la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia evangelizadora, nuestro trabajo sinodal, porque sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización⁸¹, ni lo que el Santo Padre está pidiendo al Pueblo de Dios. Ella es nuestro modelo, porque se dedicó totalmente a su Hijo y a su obra, ha colaborado muy eficazmente en esta historia de amor, en el Misterio de la Redención con Jesús, entregada con todo su corazón y con toda su voluntad. Ahora, en el Cielo, continúa manifestando su amor y su servicio para llevarnos a todos a la salvación.

78 Cfr. SAN PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 18.

79 CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 62.

80 Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 63; Puebla, n. 290.

81 Cf. PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 284.

¡Confiad en María!, fíaos de la Madre que nos ha abierto el corazón al que es la fuente del agua viva, que salta a la vida eterna; fíaos de la que sabe arrancar a Jesús los milagros que le pedimos, las obras de la gracia que necesitamos.

Haz, Virgen María, que sepamos mostrar lo más hermoso que hemos recibido del Señor, un corazón dispuesto a amar, un corazón que ve las necesidades de los otros, para que, imitando tu fidelidad, bendigamos siempre al Señor mientras caminamos juntos.

